

APUNTE DEL DIRECTOR

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ RANZ

MARTXOAK 11a*

Nací en un barrio obrero -hoy vivo a 150 metros de la casa donde nació-. Soy el más pequeño de tres hermanos y hermanas -somos dos hermanas y yo-. De chavales, en el barrio, lo típico hace medio siglo: "los chicos con los chicos, las chicas con las chicas", aunque a veces había mix. Hasta COU en la escuela fuimos siempre todos chicos. Mis dos hermanas empezaron a trabajar a los 14 años, entre otras cosas para que yo pudiera estudiar. Hice Geografía e Historia en Donostia -en los EUTG, hoy Universidad de Deusto-, en unas clases con mayoría de alumnas mujeres.

En 1979 -tenía por entonces 18 años-, y tras superar las correspondientes pruebas de acceso entre más de un centenar de candidatos y candidatas, empecé a trabajar en el Ayuntamiento de Andoain -por las mañanas trabajaba y por la tarde iba a la Universidad-. El alcalde era hombre, el secretario del Ayuntamiento también. Después tuvimos una secretaria mujer. Hoy la alcaldesa de Andoain es mujer.

En 1991 me incorporé como profesor a la Universidad de Deusto. La decana era mujer, quien le sucedió en el cargo también. Entre 2003 y 2009 hice un paréntesis de seis años en la política, en la Diputación Foral de Gipuzkoa primero -el diputado general era

hombre-, y en el Gobierno Vasco después -mi consejera era mujer-. Hoy soy vicerrector de la Universidad de Deusto; el rector es hombre, en el equipo rectoral estamos cinco hombres y dos mujeres.

Tenemos dos hijos, una hija y un hijo. Suelo decir que en la labores domésticas y familiares mi participación ha sido/es del 35% -Arantza no suele estar al 100% de acuerdo-. Hace una semana nuestra hija asumió un cargo directivo de mayor responsabilidad en una gran empresa guipuzcoana, y lo hizo sustituyendo a un hombre.

Sé que estas líneas reflejan única y exclusivamente una trayectoria vital personal, y que ésta no es generalizable ni extrapolable. Pero tampoco soy un extraterrestre. Sé que vivimos entre techos de cristal, discriminación, violencia y desigualdad, y que la víctima, la parte más débil, son las mujeres. Para mí el objetivo es uno, y solo uno: la igualdad, la igualdad de derechos, la igualdad efectiva. Ni menos, ni más. Y sé también que es una de las grandes revoluciones pendientes de la humanidad. No será fácil, ni en un abrir y cerrar de ojos, ni nos vendrá dada; no será en un tuit, en un click o en un slogan, pero...será, lo conseguiremos. Y todos y todas somos y seremos necesarios, las mujeres y... también nosotros, los hombres.

*Escribo este apunte el día 11, tres días después del 8 de marzo en un vuelo que me lleva de Madrid a México.